

GUARDIANES DESOCUPADOS

Poco o nada nos ha quedado de la experiencia soviética. Su legado, si se quiere, puede leerse ágilmente como un buen manual sobre lo que no hay que hacer para maximizar el bienestar de un pueblo, su libertad y su felicidad. Quizás lo único rescatable de su extensa actuación política sea su actitud frente al zarismo y su vehemente reacción ante el avance ideológico y militar de los fascismos, característica además que incluso no le pertenece exclusivamente.

pablo ney ferreira

Además de esto, poco es lo que hay por rescatar. Y de hecho, los partidos comunistas que aún subsisten con ese nombre apenas reivindicaban el accionar histórico de los mismos en el poder, y sus modelos económicos más se parecen a los gobiernos socialdemócratas europeos del siglo XX que a la atildada maquinaria económica y política de los totalitarismos que proliferaron abundantemente del otro lado del muro. Pero nunca es tarde si de legados hablamos.

Y la sociedad española puede bien agradecer a los gobiernos que estaban bajo la égida soviética algunos de los males que hoy en día padece. Hoy me quiero referir en este artículo a un fenómeno que está, desgraciadamente, afectando la tranquilidad de la vida de los habitantes de toda España e indirectamente está colaborando, junto a otros fenómenos que también mencionaremos, a una cierta aversión por los inmigrantes que hoy en día es fácilmente palpable y reconocible en las principales ciudades españolas.

ESPIAS DE PELÍCULA

Cuando de pequeño miraba aquellas películas de espías, en las que ex agentes de la KGB o de alguna policía secreta del campo soviético se disponían a conquistar el mundo escapando de las rígidas estructuras burocráticas de los servicios secretos y, ávidos de dinero y poder amenazaban al mundo con una catástrofe terrible si no aceptaban ciertas condiciones que favorecerían seguramente sus arcas, me alegraba de que esto sucediera solamente en las películas.

El mundo soviético no era caótico e imprevisible como el capitalista, allí estaba todo muy bien controlado y planificado. ¿A quién podía ocurrírsele que estos austeros y disciplinados guardianes del paraíso socialista, pudieran rebelarse y utilizar todo su entrenamiento y recursos para alguna finalidad perversa? A nadie, solo algún maldito esbirro de los yanquis podría siquiera imaginar semejante escenario. Estos afectos funcionarios que eran el fruto de un largo proceso de adoctrinamiento moral, de un entrenamiento severísimo, y de una probada fe en los principios revitalizadores del socialismo, eran absolutamente incapaces de ejercer toda su pericia y poder para algo que no fuese la causa del proletariado.

Bueno pues, las películas de espías que yo miraba cuando era pequeño, y los malditos esbirros de los yanquis tenían razón.



España está siendo asolada por bandas de ex agentes de inteligencia, ex militares, ex policías secretos, provenientes de Europa del Este, que se dedican al robo y al pillaje de todo lo que encuentran en su camino. Parece una película de horror. Hace unos días, una cadena de televisión privada exhibió un video en el que se podía apreciar con claridad a un encapuchado albano-kosovar que comandaba una de las tantas bandas de este tipo que están aterrorizando a todas las comunidades españolas. El delincuente de marras, escondido en un cuidadoso pasamontañas y escudado tras unos enormes lentes negros que no permitían que nadie apreciase sus ojos, relataba con todo desparpajo su modus operandi frente a las cámaras y ante una periodista que no cesaba de preguntarle cosas.

Han aparecido los ex Guardianes del Paraíso soviético, que están desocupados, enojados, y además quieren billetes

Este contingente (hay muchos), se escondía en las sierras madrileñas y vivían prácticamente sin contacto con nadie en un campamento completamente aislado. Su entrenamiento en las academias de los servicios secretos y en los regimientos de paracaidistas y comandos del otrora mundo soviético, les permitía manifestar una

profunda superioridad táctica, de inteligencia y de armamentos con respecto a la sin embargo eficaz policía española. Es inútil, manifestaba el individuo, nada puede hacer la policía española contra nosotros, somos infinitamente superiores.

No obstante se ha detenido a algunos integrantes de estos grupos y en efecto, se trata de rumanos, ucranianos, rusos, albaneses, que militaban en los servicios secretos, en la inteligencia militar y en los cuerpos especiales de estos países, que al reducir sus ejércitos y todo su aparato de inteligencia represivo, habían quedado desocupados y ahora por fortuna habían encontrado una manera de vivir que les resultaba más de acuerdo con su formación profesional que trabajar en la construcción, y fundamentalmente les resultaba bastante más redituable económicamente.

GRUPOS PROFESIONALES Y VIOLENTOS

Todo esto me hace acordar cuando al final de la Segunda Guerra Mundial, las legiones española y francesa con su particular ética de reclutamiento (no se le preguntaba quién era ni de dónde venía el candidato), se vieron pobladas de un enorme contingente de ex agentes de la Gestapo y de soldados y oficiales de la SS hitleriana. Claro, un conjunto de individuos que estaban siendo perseguidos por la justicia y que además estaban cómodos con la dura vida militar, no la pasarían mal incluso ante la severa disciplina que los duros sargentos de la Legión impartían a los grupos de legionarios en África. A un hombre acostumbrado a la acción militar le es muy difícil acostumbrarse a la vida sedentaria de una

oficina o a la pesadumbre de acumular ladrillo sobre ladrillo en una obra cualquiera.

Esto le ha sucedido a este creciente grupo de ex militares, que además realizan sus operativos con una precisión y con un trabajo de inteligencia incluso admirable, y considerablemente superior a cualquier banda de drogadictos necesitados de dinero para divertirse. Se trata de grupos de profesionales y además -lo que aterra más a la gente- extremadamente violentos. Todos los operativos contienen una dosis de violencia inusualmente superior a cualquier banda de delincuentes comunes. Golpean con saña a sus víctimas para generar ese tipo de terror paralizante que les facilita su actuación, y ya se han encargado de aterrorizar a toda España.

Pero esto tiene además una segunda repercusión. No solo la gente está aterrorizada ante estas bandas, sino que las bandas tienen un componente muy particular: están integradas solamente por extranjeros inmigrantes. Si a esto le sumamos las bandas de latinoamericanos, marroquíes y demás africanos que se dedican a explotar la trata de blancas, el tráfico de drogas, el robo por las calles, y las bandas juveniles organizadas al mejor estilo norteamericano (incluso algunas de ellas son filiales de otras americanas como los Latin Kings), no es de extrañar que la sociedad española se vea agredida por gente que viene de fuera a robarle, matarle y modificar su apacible modus vivendi. Hay que entenderlo. ¿Qué pensaría usted, lector, si de pronto Montevideo y todo el Uruguay se viera invadida por bandas de extranjeros que le robaran, le secuestraran y le hicieran la vida imposible? ¿Les recibiría alegremente, o les miraría con desconfianza y hasta con temor?

Bueno, pues esto es lo que pasa en España. Una buena parte de los inmigrantes no se dedica a una vida de trabajo regular y honesto, sino que ha elegido la opción del delito. Que lo hacen por que no tienen mas remedio, que hay que diferenciar cuidadosamente uno por uno y clasificarlos según sus costumbres y modos de vida, etc, etc. Honestamente ¿usted lo haría? Francamente, no lo creo.

Pero el asunto es que entre esta maraña de bandas y delincuentes absolutamente novedosos para esta sociedad, entre los problemas con la inmigración y demás, en este contexto sumamente complejo y algo confuso, que no hace más que plantear un enorme signo de interrogación de cara al futuro de la sociedad española, han aparecido los ex Guardianes del Paraíso soviético, que están desocupados, enojados, y que además quieren muchos billetes.

candidato a doctor en ciencia política,
universidad complutense de madrid